

Manuel Marzal, SJ Catalina Romero José Sánchez  
*editores*



## Capítulo 9

# LA RELIGIÓN EN EL PERÚ AL FILO DEL MILENIO



Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2000

Primera edición: junio del 2000

*La religión del Perú al filo del milenio*

Carátula: Enrique Ottone

Copyright © 2000 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Telefax: 460-0872. Teléfonos: 460-2870, 460-2291, anexos 220 y 356.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052000 - 1732

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-348-4

Impreso en Perú – Printed in Peru

# ¡Llaman a la puerta!: Los testigos de Jehová

*Harold Hernández Lefranc*

Los testigos de Jehová constituyen uno de los grupos religiosos menos estudiados y sobre los cuales hay más prejuicios. En nuestro medio se les conoce casi exclusivamente por su predicación de casa en casa; pero también cobran notoriedad cada cierto tiempo, cuando acontece algún escándalo motivado por su negativa a las transfusiones de sangre.

El presente artículo, síntesis preliminar de un estudio mayor, pretende ofrecer un intento de explicación de carácter antropológico al hecho de la presencia de los testigos de Jehová en el Perú y de su crecimiento más bien exitoso. En ese sentido, pretende entender quiénes son aquellos que están al otro lado de la puerta. Desarrollaré tres puntos: 1) haré una ajustada descripción o *etnografía* del grupo en términos de sus doctrinas, formas de organización, reuniones y ceremonias, actividades proselitistas, y sistema ético, normas y prohibiciones, así como una sucinta historia del grupo. Pero estos aspectos formales de organización y doctrina no dicen mucho sobre razones sociológicas que motivan la adhesión y la permanencia.<sup>1</sup> Por ello, 2) esbozaré un análisis del grupo con arreglo a las teorías del secta-

---

<sup>1</sup> De esta limitación adolecen los manuales de sectas, que pretenden explicar la naturaleza de estos grupos haciendo simples síntesis de aspectos formales de cada uno e inscribiéndolos en una teoría genérica y en la que se involucran criterios sociológicos y teológicos de modo indiferenciado.

rismo y del milenarismo, dos características sociológicas muy marcadas en él. Estas teorías generales, sin embargo, no hablan demasiado de las particularidades de la vivencia del individuo ni de las razones más específicas de la conversión y permanencia desde la perspectiva del fiel. Por ello, también 3) describiré y analizaré lo que llamo espiritualidad de los testigos: el modo concreto de como se interpreta y entiende, vive y experimenta la doctrina. Caracterizo la espiritualidad principalmente como ética, proselitista y docente.

## 1. Etnografía

Los testigos se consideran «una sociedad cristiana de alcance mundial de personas que se mantienen activas en dar testimonio con relación a Jehová Dios y a sus propósitos que afectan a la humanidad». Se asimilan a una línea de seguidores o testigos de Jehová que llega hasta Abel.<sup>2</sup> Con el mensaje de Cristo, el favor de Jehová pasó del pueblo de Israel a los seguidores de Jesucristo. Él mismo, primogénito de Dios, es el más prominente testigo. Sin embargo, la congregación cristiana fue pronto desvirtuada con la introducción de doctrinas ajenas al cristianismo primitivo. Solo a fines del siglo XIX, con Charles T. Russell y los Estudiantes de la Biblia, se produce un *regreso al Dios verdadero y a las verdades bíblicas*.

La Biblia dice que solo existe una sola fe (Ef 4,5), contenida por una sola organización de adoradores de Jehová. Estos se identifican por 1) un auténtico amor entre sí; 2) un profundo respeto a la Biblia, que significa regir las costumbres exclusivamente por ella; 3) la honra del nombre de Dios, que es Jehová; 4) la predicación del Reino de Dios, porque creen que es lo único que traerá paz y seguridad a la Tierra; 5) no ser parte de este mundo malvado, pues no se mezclan en las cuestiones políticas. Los testigos, dentro de un exclusivismo

<sup>2</sup> Antes conocidos como Estudiantes de la Biblia, el nombre de testigos de Jehová lo adoptan hacia 1931, con arreglo a Isaías 43:12.

sectario que explicaré más adelante, consideran que ellos cumplen perfectamente con estos requisitos o características.

## 1.1. Doctrina

La doctrina es bastante enrevesada, eminentemente escatologista y ha sufrido cierta variación a lo largo de la historia de la organización, justificada porque en el presente se vive el proceso escatológico y la revelación es progresiva. Se pueden distinguir tres espacios: protología, teodicea y escatología.<sup>3</sup> La protología es el entendimiento de la creación; la teodicea responde a la pregunta de por qué un Dios bueno y justo permite el mal en el mundo; y la escatología entiende cómo será el fin de este *sistema de cosas*, lo que dará sentido a toda la historia humana.

### 1.1.1. Protología

Jehová tiene el derecho de ejercer su soberanía universal como prefiera y requerir obediencia y devoción absoluta. Creó a Adán y Eva para que vivan con su descendencia en la tierra paradisiaca, en paz y felicidad para siempre; pero usaron mal su libertad al aceptar la maquinación de Satanás para gobernar a toda la humanidad. Este reto cuestionó el derecho de la posición de Jehová como Soberano Universal: «la rebelión de Satanás puso en tela de juicio el nombre y la reputación de Dios».

Ante la desobediencia, Jehová decidió probarles a los hombres que la rebelión era mala. En el presente el hombre prueba toda forma de gobierno sin Dios y ninguna trae felicidad absoluta. Una vez probado esto, Dios hará retornar el estado paradisiaco original. Este retorno es inminente. Como Adán transgredió una ley, debe pagar su descendencia. Dios ofrece pagar con su propio hijo, Jesucristo, para respetar la ley del talión, «vida por vida» (Ex 21:23). Cristo es el pri-

<sup>3</sup> Estos términos no los utiliza la *Sociedad*.

mogénito de toda la creación; pero no es Dios. La doctrina puede calificarse de monarquianismo subordinacionalista o unitarista.

La santificación del nombre de Dios está vinculada con el respeto a su gobernación. La venida de Cristo a la tierra y su sacrificio apuntan a este fin, más importante que la salvación de los hombres: la vindicación del nombre de Jehová.

### 1.1.2. Teodicea y escatología

Toda la historia humana, llena de sufrimiento y muerte, ha demostrado tres cosas: que Dios no es el causante del sufrimiento; que el independizarse de Dios no ha logrado un mundo mejor; y que solo el Creador tiene el derecho de regir a la humanidad. El testimonio de un testigo entrevistado ayuda a entender esto: toda la historia del hombre no es sino un hiato, un accidente, en el designio y la voluntad de Dios; pronto se restablecerá lo decidido por Jehová Dios por cuya razón fue establecido el Paraíso en la Tierra.

La doctrina supone dos principios clave: Jehová ha empezado a regir sobre la Tierra desde 1914 y tiene un grupo de hombres llamado el «esclavo fiel y discreto» (Mat 24:45) que provee alimento espiritual en la Tierra. Parte de este grupo forma la dirigencia de los testigos que conduce la *Sociedad Watch Tower*. Son los que al morir resucitarán al cielo para cogobernar con Cristo, como los 144 mil (Ap 14:3). Aún queda, pues, en la Tierra, parte de este grupo «esclavo» (más de 8 mil), todos ellos testigos de Jehová, algunos de los cuales forman la dirigencia.

La escatología lee todos los hechos históricos del presente como *escritos* ya en los libros proféticos, en especial en el Apocalipsis. Destaca su «lectura» de los poderes políticos de Inglaterra y los Estados Unidos (la séptima cabeza de la primera bestia); la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que es la imagen de la bestia de siete cabezas; todas las demás religiones del mundo, como el «imperio mundial de la religión falsa» o la ramera que fornicia con los reyes de la Tierra y es aborrecida por la bestia de siete cabezas (la ONU).

La escatología es muy compleja para ser resumida aquí, pero para que se observe la lectura sobre la base de la «cronología profética», veamos cómo se determina 1914 como el inicio del reino de Dios sobre la Tierra.

En el Libro de Daniel la figura de un árbol gigantesco representa al rey Nabucodonosor; pero también a la gobernación suprema de Dios, la que se había expresado en el reino de la nación de Israel. El reino de Judá se hizo tan corrupto que Jehová permitió que Nabucodonosor lo destruyera. Esto sucedió supuestamente en el año 607 a.C.

La destrucción de Jerusalén ocurrió realmente en 586 a.C.; pero se insiste en 607, por la lectura y exégesis tradicional de la Biblia.<sup>4</sup> La gobernación de Dios fue derribada el 607. Así, comenzó un periodo al cual Jesucristo se refirió como «los tiempos señalados de las naciones» (Lc 21,24). Si podemos descubrir cuándo terminan «los tiempos señalados», sabremos cuándo Cristo comenzará a regir como rey. Se asimila esto a Daniel 4:16,25, en que se dice que luego de siete tiempos se reconocerá que el Altísimo tiene dominio sobre los hombres.

¿Cuánto duran estos siete tiempos? Se debe seguir el principio de que «la Biblia provee su propia explicación»: se asimilan o acomodan como si fueran partes de un mismo y coherente discurso los libros y las distintas figuras de Daniel, Jeremías, 2Crónicas, Ezequiel, Lucas, Génesis, Números y Apocalipsis.

En Ap 12 se habla de una mujer, que se asimila a la mujer de Gen 3:14,15.<sup>5</sup> Si Cristo se asimila a la descendencia de esta última, se entiende que la mujer es la organización celestial de donde viene Cristo: «tal como la descendencia vino de la Mujer, así el Rey, Jesucristo, viene de la organización celestial». ¿Pero de dónde se saca una

<sup>4</sup> Los libros de Jeremías y 2 de Crónicas dicen que el pueblo de Judá pasó setenta años en el exilio luego de la destrucción de Jerusalén; y que pasado ese tiempo fueron liberados por el rey Ciro el persa, el primer año de su reinado. Si Ciro gobernó desde el 537, la destrucción de Jerusalén ocurrió setenta años antes, el 607.

<sup>5</sup> «Pondré enemistad entre ti (serpiente satanás) y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

organización celestial? Gálatas 4 habla de una mujer —Sara—, asimilada a «la mujer» de Ap y Gen, que representa la Jerusalén de arriba, donde gobierna Cristo. La mujer de Ap 12 permanece en el desierto por 1 260 días o tres tiempos y medio; es decir sin gobernar. Ahora bien, si  $3 \frac{1}{2}$  son 1 260 días, los 7 tiempos de Daniel o tiempos señalados de las naciones son 2 520 días. Sobre la base de una «regla bíblica» que dice que para Dios un día es como un año (Num 14,34), siete (7) periodos es igual a 2 520 años.

Desde que se corta el árbol hasta que se reinstaura el gobierno de Dios corre desde el 607 a.C. hasta 1914: 2 520 años. La cronología que divide antes y después de Cristo, no considera año 0; por tanto, el transcurso de estos 2 520 años nos lleva a 1914, como el del inicio de la reinstauración.

Sobre la resurrección, el juicio y el milenio, habrá una primera resurrección, que ya empezó en 1914, de los 144 mil. La otra resurrección acontecerá luego del Armagedón, la de justos e injustos, que vivirán en la Tierra paradisiaca. El juicio no será sobre actos pasados, sino por lo que se haga durante el «Día del Juicio», que durará mil años. Luego del milenio, una felicidad sin límites reemplazará al dolor.

## 1.2. Organización

Los testigos forman una estructura doble: una suma de tres sociedades legales que edita y distribuye el material y de las cuales destaca la *Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania*; y una organización de congregaciones locales con cierta vinculación formal o legal con estas sociedades; que obedecen al poder centralizado en Nueva York, dirigido por un llamado «Cuerpo Gobernante» de unos once individuos, todos ellos «con esperanza celeste». Bajo la dirección de este «Cuerpo Gobernante» hay seis comités: el del Presidente o de Sucursal, de Redacción, de Enseñanza, de Servicio, de Publicación y de Personal. Este es el orden central. En cada país hay una sucursal o central que divide el territorio en distritos y circuitos, cada uno con un super-



intendente, que acude a cada congregación para revisar asuntos organizativos y progresos de predicación. En el Perú hay tres distritos y cada circuito comprende no más de veinticinco congregaciones.

La sucursal centraliza el material de enseñanza y da las directrices doctrinales y de organización de eventos para cada una de las congregaciones locales, que se reúnen en respectivos «Salones del Reino» y que se encargan de *publicar* dentro de su respectivo territorio asignado. La congregación la dirige un «Cuerpo de ancianos», cuyo número puede variar, asistidos por siervos ministeriales, encargados de asuntos particulares. La administración es absolutamente centralizada y jerarquizada; siguen principios «teocráticos» que parten del «Siervo fiel y discreto» (Mat 24:45), grupo casi anónimo que dirige la *Sociedad Wath Tower*.

### 1.3. Reuniones y ceremonias

Hay una ausencia de ritual en la congregación; el ritualismo ha sido abolido, así como lo que Weber (1996) llama efectividad ritual, que queda compensada por una sistematicidad ética. Las reuniones se realizan principalmente para aprender las enseñanzas de marcado sentido escatológico, que privilegian aspectos éticos y morales. El testigo debe asistir semanalmente a su local de reunión, llamado *Sala del Reino*, para la reunión de Escuela del Ministerio Teocrático, la Reunión de Servicio, la Reunión pública de discurso y al Estudio de *La Atalaya*, lo que suma unas cuatro horas de presencia. A ello se agrega una reunión de Estudio del Libro de Congregación, de alguna publicación, en casa de algún publicador. Hay reuniones extraordinarias, aproximadamente cada dos años, las Asambleas de Distrito, Circuito y Día Especial de Asamblea, que duran respectivamente tres, dos y un día, y se realizan en un estadio o su local de reuniones en Campoy.

Las ceremonias propiamente tales son el Bautismo, simple acto público que manifiesta la entrega a la predicación y que se realiza dentro de las asambleas; la Bendición del matrimonio, un simple acto

que no tiene carácter ritual; la Oración por el difunto, en que no se pide especialmente por él, para evitar todo carácter mágico manipulador sacramental; y la Conmemoración de la muerte del Señor, que se realiza una vez al año y en que prácticamente nadie bebe ni come el vino y el pan, ya que representa la cena con el pequeño redil, parte de los 144 mil, que aún permanece en la Tierra, y de los que solo quedan en el presente unos 8 mil.

#### *1.4. Proselitismo*

El proselitismo de casa en casa o ministerio del campo, es actividad de todo testigo; pero solo es un aspecto del sistema docente en que se inscribe el publicador. Consiste en dejar una publicación; si se tiene éxito, quedar con el amo de casa para una revisita. En esta, se ofrecerá un estudio bíblico con un libro de nombre *Conocimiento*, de 192 páginas, que puede hacerse en no menos de seis meses con reuniones semanales de una hora en casa del amo o del testigo. En este lapso, se le invitará a las reuniones del *Salón del Reino*, en especial a las reuniones públicas. Involucrada la persona con la doctrina y la socialización, se le invita a la Escuela Teocrática para que disertar sobre algún tema y logre capacidades docentes y retóricas para el ministerio del campo.

#### *1.5. Sistema ético*

El testigo respeta una ética sistemática, de la cual pueden distinguirse dos aspectos, el individual moral y el social-político. Sobre el primero, destacan la moralidad sexual (fornicación, adulterio, homosexualismo son motivo de expulsión si no hay arrepentimiento); la limitación de alcohol, y la abstinencia absoluta de tabaco y drogas (también motivo de expulsión); evitar prácticas consideradas idolátricas y diabólicas (celebración del cumpleaños, del Año Nuevo, de la Navidad, etcétera; ofrecer saludos o regalos a propósito de estos eventos, etcétera). Se sancionan también severamente la magia, la adivinación y el espiri-

tismo. El testigo es conocido por su honradez y disposición frente al trabajo, actitud eventualmente beneficiosa en el campo laboral, en el comercio y lo empresarial; tienen presente la sanción de 1Tim 5:8: «si alguno no proveyere para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo».

Aspecto difundido y tal vez el más polémico es su negativa a las transfusiones de sangre, con sustento en Hechos 15:28,29.<sup>6</sup> A partir de 1961 se practicó la expulsión de quienes pasaran por alto este requisito o manifestaran disconformidad. Al respecto, es evidente lo indignante que esto puede ser para muchos, pues ha significado la muerte de algunos testigos, sobre todo niños, hechos por cierto muy publicitados por la prensa en el ámbito mundial. Sin embargo, más allá de la validez de las consideraciones desde el punto de vista médico y ético que sustentan esta prohibición, es interesante el sentido de adscripción e identidad que ofrece esta actitud. Hay que considerar la función de afirmación de la negación, del abstencionismo de sangre, de lo que Henri Desroche (1976: 46) llamaría «huelga», y que en el testigo se extiende, como vemos, a otros aspectos.

En el aspecto social y político se caracterizan por su neutralidad política. La base de esta concepción es una interpretación literal y absolutizante de citas bíblicas como esta: *el Reino de Dios no es de este mundo* (Juan 18,36). Y *Satanás el diablo es el príncipe de este mundo* (Juan 14,30). Se manifiesta desde el negarse a saludar a la bandera o cantar el himno nacional del respectivo país, hasta votar en blanco o viciado para las elecciones o negarse a hacer el servicio militar. Esta neutralidad política tiene un carácter bastante conservador, pues no se insinúa siquiera un espíritu de rebelión o combate frente a injusticias de opresores. La doctrina dice que este mundo es el «sistema de cosas de Satanás». Esto podría hacer suponer una actitud de nega-

<sup>6</sup> «Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien. Que os vaya bien».

ción de todos los aspectos de la vivencia en sociedad; pero no es así: hay una actitud por demás pragmática de sobrevivir y mantenerse laboral, económica y congregacionalmente «en el mundo».

En cuanto a otros aspectos, están abolidos el juego de azar, el matrimonio con un no testigo, pertenecer a la policía o las fuerzas armadas, practicar deporte profesionalmente, cazar o pescar por deporte, vestir de luto, etcétera.

### 1.6. Historia

En el siglo XIX renació la congregación cristiana verdadera, opacada por tanto tiempo por la gran apostasía. El personaje que para este fin y que con ayuda y guía de Dios aparece es Charles Taze Russell (1852-1916), quien a pesar de ser un muy exitoso hombre de negocios, se manifestó siempre interesado por algunos aspectos doctrinales. Se acercó al adventismo en 1870. En 1876 empezó su interés en las profecías cronológicas y refiere el año de 1914 como fin del tiempo de los gentiles. En 1879 empezó a publicar lo que luego se llamaría *La Atalaya*. En 1881 constituyó la *Sociedad Watch Tower*. Comenzó a escribir una profusa literatura. La *Sociedad de Estudiantes de la Biblia* creció en todo el mundo considerablemente, a partir de su extraordinaria actividad propagandística. En 1914 sufrió un revés al no evidenciarse el fin de este mundo. Se reinterpretaron las doctrinas y cronologías; y a pesar de las contradicciones, azares y polémica doctrina, el crecimiento siempre se mantiene (véase el cuadro adjunto). En el presente, los testigos de Jehová suman en todo el mundo 5 millones 544 mil 59 publicadores, con 87 mil 644 congregaciones locales (datos de 1998).

**Cuadro 1**  
**Número de publicadores en el mundo**

Año	Número
1914	5 155
1919	5 793
1941	109 371
1952	456 265
1963	1 040 836
1972	2 021 432
1976	2 248 390
1990	4 017 213
1994	4 695 111
1997	5 353 078

La trayectoria en el Perú se inició en 1943, con una misionera. En 1945 vino Nathan Knorr, presidente de la *Sociedad*. Se organizaron pequeñas reuniones. Ocho misioneros llegaron al Perú en 1946. En junio de 1947 empezaron a salir de Lima. En 1949 regresó al Perú Nathan Knorr, quien anunció la apertura de la sucursal del Perú. En 1952 había 260 publicadores en siete congregaciones; en 1955, eran 460 personas; en 1967, 2 mil 810; en 1971, 5 mil 384. Para 1978, los testigos sumaban 12 mil 925 proclamadores. En el presente, los testigos de Jehová suman en el Perú 58 mil 122 publicadores, con 716 congregaciones locales.

De esta breve descripción del grupo surge una pregunta pertinente: ¿cómo y por qué razones un individuo puede llegar a hacerse testigo de Jehová, a pesar de la polémica doctrina milenarista y las severas exigencias éticas? Pretendo responder esto en lo que sigue.

## 2. Teorías para el análisis

Los testigos son un grupo religioso al que la sociología llama secta. Además, por su doctrina, es un grupo milenarista. Constituyen, pues, una secta milenarista. En lo que sigue, definiré el concepto de secta; distinguiré a la secta milenarista de otros tipos de secta; y presentaré el modelo de privación relativa, con el que se explica la pertenencia a las sectas; pero advertiré luego los límites de este modelo.

B. Wilson (Fürstenberg 1976: 257) entiende la secta como un modelo institucionalizado de conducta, como un tipo de adaptación social que aparece como un producto de protesta social. E. Troeltsch (Fürstenberg 1976: 247) encuentra que el fundamento de la secta, como forma institucional, radica en la específica acentuación e interpretación de los rasgos fundamentales del Evangelio.

La evolución del cristianismo en la historia propendió desde el modelo *secta* a un ideal de universalidad, al modelo *iglesia*. Este se asentó sobre todo a partir de la doctrina del sacerdocio y los sacramentos. En ellos, la divinidad de la iglesia se conservó en sus bases objetivas. Es la concepción agustiniana que entiende que la santidad de la iglesia no depende de la santidad del clero o los fieles; en oposición del cisma de Donato, que entiende que la gracia queda comprometida si peca quien administra los sacramentos (Eliade 1983, III: 60) Así, el carácter divino de la organización se desligó de la vertiente subjetiva de los fieles, rescatada por la secta. En esta, se mantiene o renueva la vertiente que insiste en «el radical individualismo del evangelio [...] su comunidad de amor radical [...] su indiferencia heroica frente al mundo, al Estado y a la cultura» (Troeltsch, en Fürstenberg 1976: 251) Esta actitud obviamente nunca propende al universalismo, pues no es capaz de temporizar con otros intereses propios de las exigencias de la cultura secular (Wilson 1970: 7). La secta apela a la realización de las experiencias morales; la iglesia apela a la santidad objetiva de la gracia.

La secta es un movimiento de protesta religiosa, de rechazo frente al mundo; tiene carácter voluntario; por tanto, es una entidad que

tiene conciencia de sí misma, y cuya formación y reclutamiento son procesos conscientes y deliberados. Admite o rechaza a los que pretenden integrarse; y hay un sometimiento pleno y consciente que hace superar compromisos con otras instituciones o personas. Posee un fuerte sentido de identidad; y se considera a sí misma como una élite. Es un movimiento de protesta religiosa; se considera como un grupo aparte y que la salvación es brindada primeramente a sus integrantes, cuando no de modo exclusivo. Esto supone considerar la práctica de la Ley como imprescindible para todos sus miembros, con igual grado de compromiso; lo cual supone la necesaria santidad de todos sus miembros (Wilson 1970: 26-27).

Todas estas características tipológicas se corroboran en la síntesis etnográfica de la primera parte del texto. Pero debe añadirse que si la secta es una respuesta de rechazo frente al mundo, la congregación de los testigos significa una respuesta específica denominada revolucionista, adventista o transformista (Wilson). La actitud *revolucionista* se remonta al cristianismo primitivo: «Los primeros cristianos, judíos de Jerusalén, constituían una secta apocalíptica dentro del judaísmo palestinese. Permanecían en la espera atenta de la segunda e inminente venida de Cristo» (Eliade 1979, II: 330). Sin embargo, con San Agustín se reinterpretó espiritualmente el milenio esperado y el milenarismo pasó a ser herejía.

La concepción adventista entiende que este mundo es malo y está gobernado por Satanás. La única solución es «la transformación del mundo mediante una acción sobrenatural» (Wilson 1970: 38). Por otro lado, se propende a un alto nivel moral basado en el ejemplo ético de Jesús; y la admisión en la comunidad solo es posible si se tiene una comprensión mínima de la doctrina; no hay conversiones rápidas y se tiene aversión al ritualismo y sentimentalismo. Hay un especial aborrecimiento a la iglesia oficial (Wilson, en Fürstenberg 1976: 262). Por lo común, no piensan que ellos mismos iniciarán o serán protagonistas de la acción de transformar el mundo; esto los hace más bien conservadores en el aspecto político, como es el caso de los testigos.

Ahora bien: definir lo que es secta y sintetizar sus características no es explicar por qué razones los individuos se adscriben y se mantienen en ella. En principio son clásicas teorías más bien mecanicistas para explicar los sectarismos milenaristas (Lanternari, Hobsbawm, Worsley, Cohn, en cierta medida). Se vincula el milenarismo con sectores víctimas de la opresión colonial o de la marginación económica; desposeídos o minorías oprimidas o perseguidas. Se observa que hay un condicionamiento económico o político de sectores en crisis. Sin embargo, esta teoría no es aplicable a los testigos, pues los individuos que se adscriben no adolecen de ningún tipo de segregación específica, si bien tienden a provenir de sectores comparativamente bajos. Así, la privación económica o la opresión no son condiciones que generen una forma milenarista semejante a la de los testigos.

La teoría de la privación relativa puede ayudar a entender el asunto. David Aberle define la privación relativa como «una discrepancia negativa entre la expectativa legítima y la realidad» (Aberle, en O'Leary 1998: 114). Es decir, se sufre o se cree sufrir privación de ciertas satisfacciones. Ciertos cambios sociales son sufridos por grupos específicos; y dentro de ellos, por individuos con mayor sensibilidad. Esto crea sentimientos de inseguridad, insatisfacción y frustración. La respuesta es una conducta de compensación dirigida hacia una ideología sectaria. Talmon observa que «no es, en buen número de casos, la penuria extrema, sino una clara desproporción entre las expectativas y los medios de satisfacerlas» el factor que predispone al milenarismo; y agrega que la frustración (fruto de expectativas ambiciosas que no se satisfacen) «puede ser mucho más importante que la penuria real» (Talmon 1975: 108). Es decir, el hecho sociológico (frustración) es más importante que el hecho económico (penuria real). La posibilidad es, pues, acceder a la predicación y el proselitismo de la secta. Se plantea específicamente que las sectas milenaristas ofrecen una explicación de la crisis a partir de una compensación por las discrepancias (Wilson 1970: 232).

Esta teoría puede ser interesante y esclarecer parte del asunto; sin embargo, tiene dos dificultades para explicar a los testigos de



Jehová. La primera: el trabajo de campo que realizo en Lima desde 1995 evidencia que el individuo no se convierte fundamentalmente por la doctrina milenarista. No se convierte porque haya sido convencido de que 1914 inicia el fin de este sistema de cosas. No se convierte porque se haya convencido de que 144 mil cogobernarán en el cielo con Cristo sobre la Tierra. No se convierte porque haya estudiado con prolijidad todo el enrevesado drama escatológico propuesto y lo acepte; y tenga una conciencia de permanente, inquieta, intranquila e impaciente espera del fin de este mundo. Es más: la mayoría no conoce con profundidad la doctrina específicamente milenarista. Si bien los individuos afirman las doctrinas oficiales (sobre todo en las formas sectarias) como ideología, estas no necesariamente llegan a imponerse como un bloque en la vivencia religiosa del fiel en todos los contextos culturales, pese al rigor homogeneizante de su ortodoxia. El propio Wilson afirma que «Las sectas, al ser susceptibles de un cambio de lugar, adquieren connotaciones culturales diferentes en sociedades diferentes» (Wilson 1970: 231).

La segunda dificultad obliga a revisar una teoría de privación relativa aplicada de modo simplista. La evidencia indica que en el individuo testigo hay una espiritualidad más compleja y que va más allá de una respuesta fruto de un sentimiento de frustración o insatisfacción.

En el siguiente punto presento una perspectiva alternativa para entender la conversión y la permanencia del individuo donde los testigos de Jehová; esto, a partir de discernir los rasgos básicos de su espiritualidad. Advierto que la base empírica de lo que afirmo es la observación de campo en el espacio limeño. No creo que pueda extenderse a todo contexto cultural, si bien por lo menos ciertas constantes de los testigos en México se asemejan de algún modo a lo observado en Lima.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Fortuny observa que «en lo que respecta a los testigos mexicanos, la doctrina milenarista no constituye un atractivo particular para los conversos. Entre mis informantes, ninguno ha expresado que ese hecho particular lo haya motivado para vincularse a la organización. Al inicio de su proceso de conversión, los individuos por lo general desconocen esa parte de la doctrina» (Giménez 1996: 202-203).

### 3. El análisis: la espiritualidad de los testigos

La doctrina milenarista y apocalíptica de los testigos ha variado considerablemente a lo largo de su historia —la última profecía, llamémosle hipotética, no cumplida ha sido 1975 (ejecución de los inicuos e inicio del milenio)—. Sin embargo, poco les ha importado a sus fieles, a los que han seguido siendo testigos. Les preocupa muy poco cuándo exactamente ocurra el fin del mundo. Lo que les importa es que tienen la promesa de que va a acontecer. Pero más allá de eso, aunque ha podido haber un exceso en la expectativa por parte de la *Sociedad*, eso se compensa absolutamente por todo lo aprendido en la congregación. Dentro de su espiritualidad, este aprendizaje refiere dos asuntos fundamentales: lo ético-moral —que ha permitido mejorar la calidad humana y moral del individuo—; y lo intelectual —que ha permitido ilustrar al individuo, desde enseñarle a leer y escribir si no lo sabía, hasta darle una instrucción mínima en lo que podemos llamar humanidades—.

He mencionado el término espiritualidad. Llamo espiritualidad al modo concreto de como se interpreta y entiende, vive y experimenta la doctrina; es no solo el modo formal de pensar y creer, sino también el correlato en el espacio diario y ante las contingencias de la vida cotidiana. El trabajo de campo me ha permitido observar una espiritualidad muy propia del testigo, que puede caracterizarse, pues, como ética, proselitista y docente. Estos elementos provienen de su específico milenarismo: la ética sistemática es la condición para la salvación milenarista; lo proselitista docente permite la satisfacción de recibir y luego dar instrucción y conocimiento de lo escatológico. Pero esto ya no constituye milenarismo.

Sobre lo ético: en el testigo, la ética supone una ascesis sistemática. Pero la razón de ella no solo apunta a la esperanza escatológica, sino también a la subsistencia moral y económica *en el presente*. En ese sentido, la ética tiene un carácter racional y pragmático ante la vida cotidiana. Cada prohibición y regla, además de su sustento bíblico, tiene un sustento práctico, desde lo sexual, el aseo y la limpieza

personal, hasta las finanzas. Por otra parte, el abstencionismo social y político y la crítica al mundo, si bien apuntan al inminente fin de este «sistema de cosas», logra cierto equilibrio de compromiso a partir de la actitud conservadora de la lectura de Romanos 13.<sup>8</sup> Su crítica del mundo es por demás ambivalente. A modo de ejemplo, presentamos la interpretación controversial respecto de una institución como la ONU: si bien la doctrina asimila a esta institución a la bestia apocalíptica de siete cabezas y diez cuernos de Ap 17:3, por otra parte es fuente científica y de estadísticas y aun de recomendaciones prácticas de salud: entre otras cosas se recogen recomendaciones de un manual de diarrea de la Organización Mundial de la Salud con respecto a países de condiciones sanitarias precarias, que se leen y comentan dentro de las reuniones de Estudio del Libro de Congregación.

Por otra parte, debe observarse que la ascesis sistemática, además de vincularse con la típica actitud sectaria, es un proceso previsible ante la ausencia de ritual y específicamente de lo que se denomina efectividad ritual. Al igual que en la ética protestante calvinista, en el testigo hay un apartamiento absoluto de toda confianza en la «magia» sacramental. Se ha visto en la etnografía que no hay culto propiamente, que el ritualismo ha sido abolido, y que se ignora toda tendencia a la entrega mística de lo sagrado. Y si el objetivo de toda espiritualidad es la salvación, pues esta no se logra con la «magia» que supone la salvación eclesiástico-sacramental. Si bien la salvación se logra a partir de pertenecer a la congregación de los testigos de Jehová («*extra ecclesia nulla salus*»), el pertenecer a ella no la garantiza. La alternativa a la «magia» sacramental es la sistematicidad ética. Entonces, si el fundamento de la salvación deja de encontrarse en la

<sup>8</sup> «Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas. Así que, el que se opone a la autoridad, se opone a lo constituido por Dios; y los que se oponen recibirán condenación para sí mismos» (Rom 13: 1,2).

«magia» sacramental y la efectividad ritual, se hallará, por el contrario, en la abstención del mundo.

El segundo elemento de esta espiritualidad lo encuentro en la predicación o el proselitismo. La predicación sistemática llega a constituir una suerte de ascesis mediante la cual el testigo se convence de lo que predica. Es interesante que los desaires y las burlas que reciben en la predicación de casa en casa lo único que hacen es fomentar su confianza en lo que predicán y desarrollar lo que Weber llamaría «religiosidad paria» o «religiosidad de retribución» (Weber 1996: 394, 395). En ese sentido, los testigos rescatan la figura paradigmática de Noé, cuyos tiempos se consideran similares a los tiempos presentes. Sin embargo, pese a que los testigos son un «movimiento de campaña proselitista en los días inmediatos a la batalla de Armagedón» (Wilson 1970: 238), hay «un desplazamiento de objetivos», de esperar el inminente fin del mundo y predicarlo, a «un atarrear en el mundo para la promoción de las publicaciones» (Weber 1996: 239).

Entonces, si bien a la letra se predica el «fin del mundo», hay también una práctica tenaz que «permite ocupar el tiempo y energías de los miembros y sostener su entusiasmo» (Weber 1996: 239). Por lo demás, observo la predicación como un aspecto de lo docente educativo, que es el tercer elemento que observo en la espiritualidad.

El conocimiento hace referencia privilegiada a la voluntad de Dios para con el destino del hombre; es el medio que permite lograr la felicidad indefinida: el paraíso en la tierra. Pero por esto, el hombre debe tender a sistematizar su intelecto, su capacidad de razonar. Y para ello es importante la educación, que es al mismo tiempo moral, intelectual, práctica y espiritual. Moral, porque supone un actuar ético; intelectual, porque hay una actividad que sistematiza racionalmente ese conocimiento; práctica, porque la moral tiene consecuencias en el actuar diario; espiritual, porque finalmente ese conocimiento se sostiene en Dios y pretende un fin soteriológico, escatológico, el paraíso en la Tierra. La educación, pues, tiene como virtud el ofrecer al hombre el conocimiento del sentido de su existencia.

Pero si bien este conocimiento se dirige fundamentalmente a lo escatológico, también tiende a generar cierta actitud intelectualista que se aplica a otros espacios, al presente, y no solo al futuro escatológico. Este intelectualismo se satisface con publicaciones propias (la prolífica edición de libros y la publicación quincenal de las revistas *La Atalaya* y *iDespertad!*), en donde encuentra gran cantidad de información y conocimientos respecto de las distintas realidades (ciencia, técnica, arte, historia, medicina, botánica, arquitectura, actualidad política mundial, datos prácticos, etcétera). Es decir, supone un abanico de información que llega a ser una suerte de instrumento o ayuda de ilustración cultural y educativa.

Este intelectualismo genera un verdadero sistema educativo, que se basa fundamentalmente en dos métodos de enseñanza y aprendizaje, siempre presentes en todas las publicaciones: a) las ilustraciones, y b) las preguntas y respuestas.

Las ilustraciones se rescatan como método usado con frecuencia por el propio Jesús; y se considera que estimulan el pensamiento y hacen más fácil captar nuevas ideas. No hay libro que no utilice sistemáticamente este método de enseñanza y aprendizaje. A modo de ejemplo presentamos una ilustración que aparece en el libro *El Secreto de la Felicidad Familiar* (1996: 13-14):

La construcción de un edificio requiere preparación cuidadosa. Antes de colocar el fundamento, debe adquirirse el terreno y trazarse los planos. Sin embargo, no puede pasarse por alto otro elemento fundamental. Jesús dijo: «¿Quién de ustedes que quiere edificar una torre no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo suficiente para completarla?». (Lucas 14:28)

Lo que es cierto en la construcción de un edificio lo es también en la formación de un matrimonio de éxito... los que están contemplando el matrimonio deben tener una visión realista tanto de las bendiciones como del costo que comporta.

Las preguntas y respuestas constituyen el método más frecuente de los testigos. Cuando se sigue un texto, suelen usarse las pre-

guntas a pie de página. Es lo que se hace en las reuniones de Estudio de *La Atalaya*, en el Estudio del Libro de Congregación y el Estudio bíblico, principalmente. Se lee un párrafo, a cuyo número corresponde una pregunta a pie de página. Un lector termina de leer el párrafo y el conductor de la reunión lee la pregunta. El auditorio levanta la mano para contestar la pregunta casi siempre repitiendo lo que se acaba de leer, pero a veces con sus propias palabras.

Ahora, si bien este tipo de aprendizaje puede parecer sencillo y hasta burdo para el academicismo universitario, logra tres objetivos: 1) satisface las expectativas intelectuales de los fieles: *aprenden* conocimientos (muchas veces inaccesibles por otras vías, por ejemplo las académicas) y así compensan sus posibles deficiencias intelectuales; 2) ya que se trata de un proceso ordenado, se evidencian los progresos: *saben que aprenden* conocimientos importantes; y 3) involucra doctrinal e ideológicamente a los fieles con la congregación, pues asumen ese conocimiento y lo *enseñan* (proselitismo).

De esta manera, aunque la docencia y el interés intelectual en principio tengan como fin aprender la doctrina milenarista, se torna en una actitud ante otros espacios de conocimiento y genera una espiritualidad intelectualista, por cierto típica de los sectores sociales donde arraiga la predicación de los testigos.

Respecto del intelectualismo, rescato una idea de Max Weber:

La necesidad de salvación y la religiosidad ética tienen todavía otra fuente que la situación social de los negativamente privilegiados [...] el puro intelectualismo, especialmente las necesidades metafísicas del espíritu, que no es llevado a meditar sobre cuestiones éticas y religiosas por ninguna penuria material, sino por una fuerza interior que le empuja a comprender el mundo como un cosmos con sentido, y a tomar posición frente a él. (Weber 1996: 399)

Es decir, cierta concepción de la salvación vinculada por necesidad a cierto sentido ético, no es condicionada por factores socioeconómicos. Pero además, la vincula con la búsqueda de sentido:

El intelectual busca por caminos cuya casuística llega al infinito, dar un «sentido» único a su vida; busca «unidad» consigo mismo, con los hombres, con el cosmos. Él es quien inventa la concepción del «mundo» como un problema de «sentido». (Weber 1996: 403)

Weber habla de capas intelectuales de sectores privilegiados o aristócratas. Sin embargo, añade que desde el punto de vista religioso, el intelectualismo (que tiene necesidad de salvación y de religiosidad ética) de tipo filosófico, propio de aristócratas, no es el único ni el más importante. Incluso formula otro término: el intelectualismo proletarioide; y encuentra que forman este grupo «los que se encuentran en el límite de la existencia mínima» (Weber 1996: 404). Menciona los sectores típicos en que se cobija esta concepción intelectualista: modestos funcionarios y beneficiarios de todos los tiempos, dotados solo con una educación que se considera subalterna, los que no pertenecen a las clases privilegiadas de los «escribas», los maestros elementales de todas clases, lectores, cuentistas y análogas profesiones libres proletarioides. Pero sobre todo, intelectuales autodidactos de las capas negativamente privilegiadas (Weber 1996: 404).

De esta síntesis de lo expuesto por Weber se puede entender que hay un intelectualismo religioso definido por la necesidad de salvación y de marcado sentido ético y de búsqueda de sentido, que no necesariamente está condicionado por una situación propia de los negativamente privilegiados, pero que eventualmente sí puede estarlo. Y cuando lo está, lo llama intelectualismo proletarioide, el de los que están en el límite de la existencia mínima, pero que no llegan a la miseria extrema; y sobre todo intelectuales autodidactos de capas negativamente privilegiadas.

Observo que la espiritualidad de los testigos obedece a esta categoría sociológica que presenta Weber: intelectualismo proletarioide. Lo afirmo porque observo que su espiritualidad es en primer lugar intelectualista: hay una concepción salvacionista (específicamente milenarista, como se vio en la parte de Doctrina), al tiempo que marcadamente ética (como se evidenció párrafos antes). Pero tam-

bién observo que esta salvación del intelectual no necesariamente está condicionada por lo que Weber llama necesidad exterior que caracteriza a las capas no privilegiadas (Weber 1996: 403). Lo digo en el sentido en que la adscripción al salvacionismo milenarista por parte del individuo no se vive como una necesidad imperiosa fruto de una pobreza extrema o de una miseria de la cual urge salir.

El individuo típico que accede a los testigos puede encontrarse en el límite de la existencia mínima y considerársele perteneciente a capas hasta cierto punto negativamente privilegiadas; pero difícilmente será un individuo que viva continuamente en alguna «penuria material». Las razones de esta escasa acogida en grupos desposeídos obviamente se encuentra en el hecho de que el discurso de los testigos no apunta a solucionar la pobreza de nadie, pues la injusticia con el pobre no es el *leit motiv* de la doctrina, sino la injusticia con los cristianos, los individuos en cuanto testigos de Jehová.<sup>9</sup> A ello hay que sumar la consideración de que el testigo debe dedicar muchas horas a la semana a recibir instrucción y predicar, tiempo y energía que al individuo le serían imprescindibles para dedicarlos a solucionar su indigencia o pobreza extrema si adoleciese de ellas. Esta «penuria material» puede constituir un factor fundamental para otro tipo de salvacionismo milenarista; pero no tenderá este otro a ser nunca de carácter intelectualista ni instará al individuo a meditar y estudiar el sentido del cosmos.

La típica extracción social genérica de los testigos se puede constatar por información adicional al presente estudio: L. Hurbon, en un estudio hecho en el Caribe, halla que

[...] los testigos encuentran su apoyo más fuerte entre artesanos, pequeños comerciantes, empleados secundarios del gobierno, pe-

---

<sup>9</sup> A este respecto es interesante la siguiente observación de Wilson: «La secta puede estimular o inducir de por sí unos sentimientos de privación relativa [en nuestro caso, la conciencia de ser perseguidos como testigos] [...] puede legitimarlos y perpetuarlos, como hacen las ideologías de tipo revolucionista» (Wilson 1970: 233).



queños y medianos hombres de negocios, empleados de casas privadas, almacenes y bancos, campesinos pobres y marginados sin tierras y afectados por crecientes problemas económicos. (Hurbon 1987: 43)

Gouvea Mendonça (1988: 88), para el caso del Brasil, encuentra que esta doctrina atrae a individuos de clase media baja compuesta por operarios especializados, pequeños funcionarios y comerciantes.

Los testigos de Jehová participan de este intelectualismo proletarioide. Y si tienden a encontrarse en «el límite de la existencia mínima» o pertenecer a capas negativamente privilegiadas, esto los empuja a adscribirse a una doctrina milenarista, pero no una espiritualidad milenarista en el sentido de un vivir en la cotidiana e impaciente espera del Armagedón.

Todo esto me lleva a ampliar el sentido de milenarismo, por lo menos en la forma que adquiere en la espiritualidad del testigo de Jehová. Hay que entender el milenarismo no solo como una doctrina escrita que explica el fin de los tiempos y que se acepta o no porque convenza o no. Debe caracterizarse el milenarismo no solo en su desarrollo escatológico (drama apocalíptico), en lo que formalmente se cree (que aparece en el acápite sobre Escatología), sino en las consecuencias particulares del actuar diario, en la práctica ética y en la satisfacción intelectual de ilustrarse sobre el sentido de lo humano y de la historia.

Así, el escatologismo milenarista no es importante únicamente porque explique el futuro, sino también y sobre todo porque *explica* el presente contingente; porque ofrece un entendimiento teodiceico que satisface la necesidad de ciertos sectores que buscan en la religión una respuesta sistemática y global a interrogantes más bien intelectualizadas sobre la existencia. El milenarismo ofrece, pues, una teodicea.

Respecto a esto, y a contrapelo de las teorías clásicas del milenarismo, hay un investigador (Beckford 1976, citado en Campiche 1987: 14) respecto al cual Campiche afirma que

[...] ha mostrado que el argumento de la compensación a la frustración social no era válido para los testigos de Jehovah, mientras que las explicaciones que se fundan sobre la *oferta de una concepción del mundo plausible* y de una modalidad de integración social, se revelaban pertinentes. (Campiche 1987: 14, cursivas mías)

Esta idea me parece interesante, porque si bien lo milenarista puede estar implícito, lo importante no es la doctrina en sí o una supuesta función de compensación, sino una verdadera explicación del mundo, que tiende a satisfacer a sectores que buscan una respuesta convincente, racional y con «visos de científica», criterios valorados en estos sectores (pequeña burguesía, clase media baja, intelectuales autodidactos, modestos funcionarios o empleados, etcétera).

O'Leary rescata también esta (yo le llamaría) función del milenarismo; el asimila apocalipticismo a este término. Encuentra que el apocalipticismo ha tenido una presencia vital en las tradiciones religiosas «porque el principal problema que se esfuerza en resolver es, precisamente, el principal problema religioso: la teodicea, o la necesidad de ofrecer una afirmación coherente de sentido ante la muerte y el sufrimiento». Pero agrega que «el sufrimiento no solo lo experimentan los oprimidos», sino que la sensación de sufrimiento es una incomodidad intensa «originada al tomar conciencia del desajuste entre el mundo tal como es y el mundo tal como debería ser» (O'Leary 1998: 120) En ese sentido, una teodicea «ilustrada» como la de los testigos no es posible para sectores en estado de pobreza extrema. Estos no podrían acceder al tiempo, el interés intelectual y la sistematicidad propios de una actitud como la que a un testigo se le exige. He ahí el condicionamiento social de la adscripción a los testigos.

Lo apocalíptico y milenarista, si bien explica el presente en función del futuro escatológico, también constituye una respuesta teodiceica que satisface o aun provoca una necesidad intelectualista de un esquema interpretativo de la existencia individual —su contingencia: injusticias, sufrimientos, enfermedad y muerte— y del sentido del mundo —cosmovisión—, más allá del específico drama apoca-

límpico que se presente y aunque no se entienda muy bien en sus particularidades. El milenarismo, por eso, observo que ofrece al individuo «ordenar» y «explicar». *Ordenar* la vida del individuo; el aspecto de la espiritualidad ética moral. Y *explicar* la historia del hombre, la sociedad y el universo; el aspecto de la espiritualidad intelectual docente.

La función ética *ordena* la vida individual (la cotidianidad). La función intelectual-docente *explica*, instruye y da al individuo la satisfacción de instruir él mismo (proselitismo) sobre la existencia (la absolutidad, la salvación).

La razón de la presencia y el crecimiento de los testigos debe empezar a buscarse en los aspectos más antropológicos de oferta de una espiritualidad convincente para ciertos sectores socioculturales, y menos en aspectos estrictamente doctrinales.

## Bibliografía

CAMPICHE, Ronald

- 1987 «Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), divergencias y convergencias». En *Cristianismo y Sociedad*, n.º 93, Acción Social Ecuménica Latinoamericana, México, 1987, pp. 9-19.

DESROCHE, Henri

- 1976 *Sociología de la Esperanza*. Barcelona: Herder.  
[1973]

ELIADE, Mircea

- 1979 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Madrid: Cristiandad.  
[1978]  
1983 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Madrid: Cristiandad.

FÜRSTENBERG, Friedrich

- 1976 *Sociología de la religión*. Salamanca: Sígueme.  
[1964]

GOUVEA MENDONÇA, A.

1988 «Seitas e Igrejas». *Estudos de Religião*, año III, n.º 5, Sao Paulo, junio.

GIMÉNEZ, Gilberto (coord.)

1996 *Identidades religiosas y sociales en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

HURBON, Laënnec

1987 «Nuevos Movimientos Religiosos en el Caribe». *Cristianismo y Sociedad*, n.º 93, México.

O'LEARY, S.

1998 «El atractivo de lo apocalíptico». *Concilium*, septiembre.

TALMON, Yonina

1975 «Milenarismo». En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. VII. Madrid: Aguilar.

THRUPP, S.

1970 *Millennial Dreams in Action; Studies in Revolutionary Religious*  
[1962] *Movements*. Nueva York: Schocken Books.

WEBER, Max

1996 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.  
[1922]

WILSON, B.

1970 *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.